

El Don de Servir



Pr. Giuseppe Creazzo Bruno

Desde los albores de mi vida y desde que tuve conocimiento de las alegrías y dolores de la vida, me atraía un gran sentimiento de ayuda hacia los demás. Pero no sabía que el dolor iba a tocar tan duro mi vida y la de mi familia. Eso sucedió cuando mi padre tuvo que pasar un tiempo en los cuartos lúgubres y tristes de una cárcel. Al vivir de cerca esa experiencia, esa necesidad se hizo más fuerte, plantándose como una huella de hierro en mi corazón.

Siempre que yo iba a visitar a mi padre a ese lugar, me prometía a mí mismo que mi vida estaría al servicio de los que sufrían en esas cuatro paredes, pero muy especialmente, en favor de sus esposas y de sus inocentes y menores hijos. Esto rompió mi vida en un antes y después; convirtiendo ese después, en la razón de mi ser, convirtió mi tiempo en horas de servicio, y juré poner todo lo que estuviera a mi alcance, y mucho más, para ayudar.

Es esa mi principal motivación: ayudar a las familias de los convictos a sobre llevar su carga, porque se lo que se siente, ¡como una vez la viví yo! Es cambiar con un gesto de solidaridad, y llevando palabras positivas, actos de amor, que tornen la tristeza de esos niños en alegría, por tener a sus padres presos, sin libertad, y que esos momentos les dejen huellas placenteras para mucho rato.

Que sepan que en la vida no todo es malo, qué hay luz, qué hay esperanza, y que los momentos de alegría nadie se los puede robar. Por eso, realizó las rutas más inverosímiles solo para llevar pedacitos de alegría después de largas travesías, como ir de Bogotá a un pueblo lejano, de allí coger un bus en carretera polvorienta, luego una vereda en mototaxi, llegar a la orilla de un río y cruzar en chalupa para darle una silla de rueda a una bella niña minusválida.

Todo eso soy capaz de hacer, si es necesario, solo por ver la felicidad en ese rostro inocente y agradecido de Dios. ¿Por qué lo hago? Porque esa es mi esencia, y, Nueva Venecia (los palafitos están en mi corazón). Finalmente mi padre superó ese duro estadio, lo que me animó a ser un agradecido con el Señor y esa necesidad creció aún más, por esta y más razones, busqué de Dios, y prometí llevar también a estas personas su Palabra, como decía la Madre Teresa de Calcuta, "el fruto del silencio es la oración; el fruto de la oración es la fe; el fruto de la fe es el Amor; el fruto del amor es el servicio; el fruto del servicio es La Paz". A través de la oración se presta un servicio edificante a nuestros hermanos, y este servicio finalmente llena de mucha paz nuestros corazones. Hoy por hoy, considero que el Señor me ha premiado con el Don del servicio.



Iglesia Kolrinah Ministry